



15 de diciembre de 2024
DOMINGO III DEL TIEMPO DE ADVIENTO
Año 24 No. 1193
Liturgia de las horas: 3ª semana del Salterio

**"Y nosotros, ¿qué tenemos que
hacer?" (Lc 3, 14)**



Intención de nuestro Arzobispo para el mes de
DICIEMBRE

Celebrar con alegría y esperanza la llegada de Jesús, Salvador del mundo, compartiendo el gozo de la fe, en la práctica de las obras de misericordia, con los hermanos.

Por ser Domingo del Tiempo de Adviento utilizamos el color rosa o morado.

RITOS INICIALES

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Flp 4, 4. 5

Estén siempre alegres en el Señor, les repito, estén alegres. El Señor está cerca.

ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amén.

SALUDO

El Señor todopoderoso, el que era, el que es y el que vendrá, acreciente en nuestros corazones el deseo de su Venida y esté siempre con ustedes.

Y con tu espíritu.

Oración para el encendido de la tercera vela (rosa) de la Corona de Adviento

En las tinieblas se encendió una luz, en el desierto clamó una voz, se anuncia la Buena Noticia; ¡El Señor va a llegar! Preparen sus caminos, porque ya se acerca. Adornen su alma como una novia se engalana el día de su boda. Ya llega el mensajero, Juan Bautista no es la luz, sino el que

nos anuncia la luz. Cuando encendemos estas tres velas, cada uno de nosotros quiere ser antorcha tuya para que brilles, llama para que calientes. ¡Ven, Señor, a salvarnos! ¡Envuélvenos en tu luz, caliéntanos en tu amor!

(Mientras se enciende la vela, se recomienda entonar un canto propio del tiempo litúrgico y concluir con las siguientes invocaciones penitenciales)

Tú que vienes a visitar a tu pueblo con la paz: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que vienes a salvar lo que estaba perdido: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que vienes a crear un mundo nuevo: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Amén.

No se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que contemplas a tu pueblo esperando fervorosamente la fiesta del nacimiento de tu Hijo, concédenos poder alcanzar la dicha que nos trae la salvación y celebrarla siempre, con la solemnidad de nuestras ofrendas y con vivísima alegría. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

Del libro del profeta Sofonías 3, 14-18

Canta, hija de Sión, da gritos de júbilo, Israel, gózate y regocíjate de todo corazón, Jerusalén. El Señor ha levantado su sentencia contra ti, ha expulsado a todos tus enemigos. El Señor será el rey de Israel en medio de ti y ya no temerás ningún mal.

Aquel día dirán a Jerusalén: “No temas, Sión, que no desfallezcan tus manos. El Señor, tu Dios, tu poderoso salvador, está en medio de ti. Él se goza y se complace en ti; él te ama y se llenará de júbilo por tu causa, como en los días de fiesta”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Isaías 12

R. El Señor es mi Dios y salvador.

El Señor es mi Dios y salvador, con él estoy seguro y nada temo. El Señor es mi protección y mi fuerza y ha sido mi salvación. Sacarán agua con gozo de la fuente de salvación. **R.**

Den gracias al Señor, invoquen su nombre, cuenten a los pueblos sus hazañas, proclamen que su nombre es sublime. **R.**

Alaben al Señor por sus proezas, anúncienlas a toda la tierra. Griten jubilosos, habitantes de Sión, porque el Dios de Israel ha sido grande con ustedes. **R.**

De la carta del apóstol san Pablo a los filipenses 4, 4-7

Hermanos míos: Alégrense siempre en el Señor; se lo repito: ¡Alégrense! Que la benevolencia de ustedes sea conocida por todos. El Señor está cerca. No se inquieten por nada; más bien presenten en toda ocasión sus peticiones a Dios en la oración y la súplica, llenos de gratitud. Y que la paz de Dios, que sobrepasa toda inteligencia, custodie sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aleluya, aleluya.

El Espíritu del Señor está sobre mí. Me ha enviado para anunciar la buena nueva a los pobres (Is 61, 1 (cit. en Lc 4, 18)).

Aleluya, aleluya.

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Del santo Evangelio según san Lucas 3, 10- 18

En aquel tiempo, la gente le preguntaba a Juan el Bautista: “¿Qué debemos hacer?” Él contestó: “Quien tenga dos túnicas, que dé una al que no tiene ninguna, y quien tenga comida, que haga lo mismo”.

También acudían a él los publicanos para que los bautizara, y le preguntaban: “Maestro, ¿qué tenemos que hacer nosotros?”. Él les decía: “No cobren más de lo establecido”. Unos soldados le preguntaron: “Y nosotros, ¿qué tenemos

que hacer?”. Él les dijo: “No extorsionen a nadie, ni denuncien a nadie falsamente, sino conténtense con su salario”.

Como el pueblo estaba en expectación y todos pensaban que quizá Juan era el Mesías, Juan los sacó de dudas, diciéndoles: “Es cierto que yo bautizo con agua, pero ya viene otro más poderoso que yo, a quien no merezco desatarle las correas de sus sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. Él tiene el bieldo en la mano para separar el trigo de la paja; guardará el trigo en su granero y quemará la paja en un fuego que no se extingue”.

Con éstas y otras muchas exhortaciones anunciaba al pueblo la buena nueva.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

PROFESIÓN DE FE (Credo Nicenoconstantinopolitano)

Creo en un solo Dios,

Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:

Dios de Dios, Luz de Luz,

Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,

de la misma naturaleza del Padre,

por quien todo fue hecho;

que por nosotros, los hombres,

y por nuestra salvación bajó del cielo,

(En las palabras que siguen, *hasta se hizo hombre*, todos se inclinan).

y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato,
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.

Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.

Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.

Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Alegres en el Señor, demos gracias por las maravillas que
hace con nosotros, al ofrecernos la salvación por medio del
Mesías, que llega para ofrecer vida nueva. Presentemos
nuestras intenciones, diciendo con fe:

R. Ven, Señor Jesús.

Para que la humanidad trabaje en favor de los más desprotegidos, creando espacios de convivencia fraterna entre todos los hombres y mujeres del mundo. **Oremos.**

Para que la Iglesia sea mensajera del gozo de la llegada de Jesús, que viene a nosotros para fortalecer la esperanza y curar las dolencias del pueblo. **Oremos.**

Para que los fieles cristianos, con ayuda del Espíritu Santo, luchen por quitar los odios, las injusticias y la maldad de aquellos corazones que se han contaminado por el pecado. **Oremos.**

Para que la celebración alegre del Adviento sea una oportunidad para renovar nuestra fe en Cristo y nos permita vivir como auténticos hermanos en la esperanza. **Oremos.**

Padre bueno, tú eres nuestro Dios y salvador, contigo estamos seguros y no hay temor. Confiamos en tu inmensa bondad porque eres la protección y fuerza de quienes confiamos en tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Que este sacrificio, Señor, que te ofrecemos con devoción, nunca deje de realizarse, para que cumpla el designio que encierra tan santo misterio y obre eficazmente en nosotros tu salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

CONSAGRACIÓN

Después que el sacerdote pronuncia las palabras de consagración del pan y del vino, se sugiere realizar la siguiente proclamación:

Éste es el Sacramento de nuestra fe.

Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección.

¡Ven, Señor Jesús!

PADRE NUESTRO

Con el gozo de saber que somos hijos de Dios, oremos a nuestro Padre celestial, diciendo:

Padre nuestro...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN **Cfr. Is 35, 4**

Digan a los cobardes: “¡Ánimo, no teman!; miren a su Dios: viene en persona a salvarlos”.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Imploramos, Señor, tu misericordia, para que estos divinos auxilios nos preparen, purificados de nuestros pecados, para celebrar las fiestas venideras. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

(Inclinen la cabeza para recibir la bendición).

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Que Dios omnipotente y misericordioso los santifique con la celebración del Advenimiento de su Hijo unigénito y los llene de sus bendiciones, ya que creen que Cristo vino al mundo y esperan su retorno glorioso. **Amén.**

Que durante toda la vida les conceda permanecer firmes en la fe, alegres en la esperanza y eficaces en la caridad. **Amén.**

Que los enriquezca con los premios eternos cuando venga de nuevo en la majestad de su gloria el Redentor, de cuya encarnación, llenos de fe, se alegran ahora. **Amén.**

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre. **Amén.**

En la esperanza y alegría del Señor, que viene a salvarnos, pueden ir en paz.

Demos gracias a Dios.

Oración para pedir por los sacerdotes

Oremos por todos los sacerdotes, para que hagan lo que deben hacer como enviados del Señor, y vayan por el mundo a propagar la alegría que comunica el Evangelio: la misericordia de Dios Padre derramada a los hombres, a través del amor de Dios Hijo, por medio de Dios Espíritu Santo, para reunirlos y llevarlos al encuentro definitivo con el amor.

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes



En nuestra sociedad hay muchos signos de la victoria de la Vida sobre la muerte, podemos ver a nuestro alrededor y descubrir que la Vida que nos trajo Jesús, ha ido dando fruto durante toda nuestra historia, ¡Cuántas iniciativas de ayuda y apoyo a las personas más débiles e indefensas han surgido y continúan surgiendo en las parroquias, grupos juveniles, agrupaciones de laicos y en la sociedad civil!

¿Conoces personas o grupos que a nivel local, nacional o internacional, buscan ayudar a niños, mujeres, ancianos, migrantes, padres de familia, personas en condición de pobreza, enfermos o cualquier otra persona que esté pasando por alguna necesidad? ¿Alguna vez has querido formar parte de este ejército que lleva a otros vida y amor?

Y nosotros, ¿qué debemos hacer?

Pbro. Lic. Bernardo González González

Cuentan que dos hermanos abrieron una carnicería y el negocio iba muy bien. La clientela estaba satisfecha con el servicio. Un domingo uno de los hermanos fue a la Eucaristía, oró, escuchó la Palabra de Dios y la predicación y decidió convertirse al Señor y cambiar de vida. Éste le predicaba a su hermano y le invitaba a ir a la iglesia y dar el paso a la fe, pero no conseguía nada. ¿Por qué no quieres cambiar?, le preguntaba a su hermano. Éste le contestó: “Si acepto a Cristo y cambio ¿quién va a quedarse a atender la carnicería?

Cambiar, creer en Cristo, es un cambio radical de conducta a nivel personal y profesional. El hermano no quería convertirse para poder seguir haciendo trampas. Comprendía la seriedad de la decisión y el riesgo que corría y las exigencias de la fe. Fe y vida van unidas, separadas no sirven de nada por más ritos religiosos que consumamos. Se cuenta que un empresario que recientemente se convirtió a la fe se arrodilló junto a un vagabundo tirado en una de las calles de la ciudad. Hacía frío y estaba descalzo. El empresario se compadeció, fue a una tienda y compró unas botas muy caras y se las dio al vagabundo. Sabía lo que tenía que hacer y seguro que lo habrá hecho otras muchas veces.

Decíamos el domingo pasado que “la Palabra de Dios vino sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto”. Palabra que interrumpió su vida y se dedicó a predicarla. Dios y su Palabra pertenecen a todos los que la escuchan y la acogen. Todos llamados a ser predicadores. Juan se convirtió en el predicador lleno de fuego y de ira, en el profeta bíblico que exigía decisión a favor del Mesías que bautiza con fuego y espíritu.

Hay que quitarse los zapatos caros, el cinturón de cuero, dejar las llaves de la casa elegante y los billetes de mucho valor y permitir que Dios te cheque y te convierta de todas las maldades cometidas contra los hombres, y contra todos los hermanos.

La gente le preguntó a Juan: ¿qué tenemos que hacer? Juan les dice y nos dice: No nos manda a dejar nuestros trabajos y convertirnos en oradores de todo el día. No nos pide ir al templo de nuestra parroquia a ofrecer sacrificios. No nos pide que hagamos novenas y ramilletes espirituales. Juan les dice y nos dice: COMPARTIR. “El que tenga dos túnicas que se las reparta a los que no tienen”. No basta con dejar de ser malo y no abusar y engañar a los demás. No basta con decir cada uno en su casa y Dios en la de todos. Arrepentirse y cambiar es difícil y tiene un precio. Juan nos pide compartir los frutos de nuestro trabajo y los de nuestra fe. Convertirse, cambiar, dejar sin mirar atrás porque lo que se encuentra es mucho mejor y más gratificante. Adviento es mirar hacia adelante, al futuro, y el futuro es Dios. Por eso aceptemos que Dios quiere lo mejor para cada uno de nosotros. Dejemos que Dios sea quien nos hable para compartir lo que tenemos y así seamos recompensados por él.

Sabiduría y Gracia

1

La conversión que propone Juan el Bautista como elemento esencial del Adviento tiene un doble sentido temporal, tal como el clamor del Adviento “Ven Señor, no tardes”.

2

Por un lado prepara la celebración de la Navidad (venida histórica de nuestro Señor Jesús), la celebración familiar en la que contemplamos a Cristo hecho hombre y anhelamos encarnarlo en nuestra vida.

3

También representa la esperanza de la Iglesia en la promesa del regreso glorioso de nuestro Señor después de su ascensión al cielo.

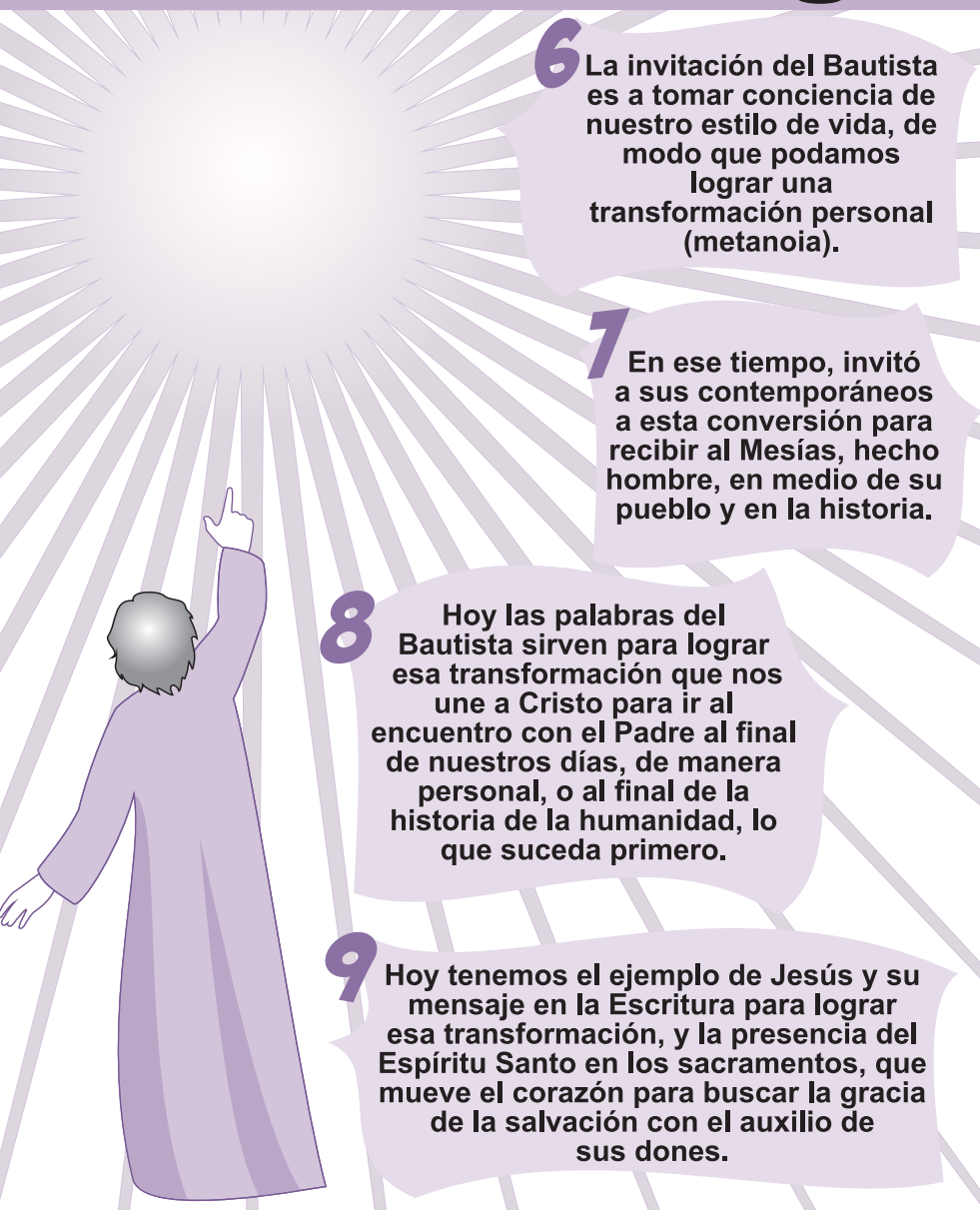
4

Esta esperanza, en su sentido escatológico (referente al final de la historia, cuando el Señor vuelva) propone la conversión para preparar nuestro encuentro definitivo con Cristo en su regreso (que prepara su Parusía).

5

Esta preparación, de igual manera, se concreta en el encuentro personal con Dios después de la muerte (la escatología particular).

Separará el trigo



6 La invitación del Bautista es a tomar conciencia de nuestro estilo de vida, de modo que podamos lograr una transformación personal (metanoia).

7 En ese tiempo, invitó a sus contemporáneos a esta conversión para recibir al Mesías, hecho hombre, en medio de su pueblo y en la historia.

8 Hoy las palabras del Bautista sirven para lograr esa transformación que nos une a Cristo para ir al encuentro con el Padre al final de nuestros días, de manera personal, o al final de la historia de la humanidad, lo que suceda primero.

9 Hoy tenemos el ejemplo de Jesús y su mensaje en la Escritura para lograr esa transformación, y la presencia del Espíritu Santo en los sacramentos, que mueve el corazón para buscar la gracia de la salvación con el auxilio de sus dones.

Aby la abejita mensajera



La gente preguntaba a Juan el bautista qué debían hacer para recibir al Mesías, si tú quieres recibir a Jesús en tu corazón ¡preparate! Subraya las actividades que puedes realizar en tu vida diaria y que te ayudarán a disponer tu corazón para recibir a Jesús en esta Navidad y todo el año.

Ayudar en los quehaceres de mi hogar.

Obedecer a mis papás.

Ir de misión a África.

Realizar mis tareas con gusto.

Dar de comer a todos los pobres de la ciudad.

Orar al levantarme en la mañana y en la noche al dormir.

Platicar con Jesús en mi oración.

Confesarme con frecuencia.

Respetar a mis amigos y compañeros.

Hacer la tarea de todos mis compañeros.

Tratar a mis hermanos con cariño.

Mantener mi cuarto aseado.

Rezar durante todo el día.

No comer durante un mes.

Cuidar mis actos para poder comulgar en misa los domingos.

Directorio

S.E. Mons. Raúl Gómez González
Arzobispo de Toluca

L.L.L. Edith Muciño Martínez
Cuidado de la Edición

Ventas:
Tels. (01 722) 213 01 81
213 50 78

S.E. Mons. Maximino Martínez Miranda
Obispo Auxiliar

L.D.G. Isela Castro Serrano
Diseño Gráfico

Consulte la versión electrónica en:
arquidiocesisitoluca.org.mx

Pbro. Jorge Rosas Suárez
Responsable de CODICOSOC

César A. Zetina Rojas
Ilustrador

"Mensajero de la Palabra" es una publicación semanal de la Arquidiócesis de Toluca que, a través de la Comisión Arquidiocesana para las Comunicaciones Sociales, (CODICOSOC) e integrantes de la Pastoral Litúrgica editan para facilitar la participación consciente, activa y plena de los fieles en la celebración eucarística. Las oficinas de la CODICOSOC están ubicadas en Belisario Domínguez No. 103, Col. Centro, C.P. 50000 Toluca, México. Registro en trámite.

Su opinión nos interesa, escribanos a: pastoralcomtoluca@live.com